

REVISTA
DE LA
REAL ACADEMIA HISPANOAMERICANA
DE
CIENCIAS Y ARTES

Año I

MADRID, 1921

Núm. 5

SUMARIO

España tiene que volver a descubrir América, por F. Grandmontagne.—*El ferrocarril de Santiago a Valparaiso*.—*Vida diplomática*.—*Dos académicos preladados*.—*Nota política*, por Adolfo Pons y Umbert.—*El Congreso de las Ciencias, de Oporto*, por el Dr. Santiago Carro.—*La gran fiesta literaria de Avilés*.—*En tierras africanas: La traición y el heroísmo*.—*Los becarios hispanoamericanos*.—*El Presidente de la República de Colombia*.—*Información hispanoamericana*.—*España y Perú*.—*La epopeya de Monte Arruit*.—*El seguro obligatorio para la vejez*, por José Fúster y Botella.—*Lejos de España*.—*La sección de la Academia en Méjico*.—*Una fiesta de caridad en Méjico*.—*Noticias importantes*.

LAS CUARTILLAS DE GRANDMONTAGNE

España tiene que volver a descubrir América

Siempre tendrán actualidad las cuartillas que el insigne escritor castellano D. Francisco Grandmontagne leyó en el homenaje que los intelectuales españoles le rindieron en el pasado mes. Exceso de originales nos impidió insertarlas en el número anterior. Van en este para deleite y enseñanza de nuestros lectores.

« »

Influencia espiritual

A toda Inglaterra le es familiar la vida de los Estados Unidos. A todo Portugal le es familiar la vida del Brasil. En España, a casi nadie le es familiar la vida americana. No sólo se carece aquí de conocimiento de aquellos pueblos, de su evolución progresiva, de sus problemas políticos, del auge de su riqueza; falta igualmente la emoción histórica, el sentimiento, siquiera, de la unidad de lengua. España, en su conjunto, ni sabe nada ni siente nada con relación a América, digan lo que quieran los «macaneadores» oficiales de la

confraternidad. Y menos aún que el pueblo saben y sienten los rábulas boquirrotos que dirigen el Estado español, que viene a ser como un «dreadnought» entregado en manos de grumetes.

Para ejercer influencia espiritual, lo primero es tener espíritu. Y la España actual carece de espíritu transmisible. No se presta lo que no se tiene. América es un conjunto de pueblos abiertos a todas las influencias del mundo. Su falta de tradiciones seculares les coloca en condiciones de asimilarse lo mejor, que no procede, desgraciadamente, de nosotros.

Existe una disparidad enorme entre la índole estrecha, recogida, de nuestra producción intelectual y nuestra colosal expansión idiomática. Los motivos de nuestra literatura son exclusivamente peninsulares, y menos aún, madrileños. Y aunque sea mucho el arte puesto en tales motivos, no es ello suficiente para interesar a veinte pueblos que tienen otro género de preocupaciones.

En el orden estético, América es afrancesada, como nosotros mismos. El aspecto político—que es la verdadera actividad intelectual de los pueblos iberoamericanos—, la mayor influencia es ejercida por las instituciones del flexible federalismo norteamericano.

Aquí he de hacer una observación susceptible de infinito desarrollo. Castilla transmitió a América lo que en ella moría: las instituciones municipales, aplastadas por Carlos V, de maldita memoria. Estas instituciones, muertas con los comuneros, revivieron en América en forma de cabildos, en los cuales se tramó luego la independencia de todo el continente. De manera que Castilla, para ser grande en todo, dió a los nuevos pueblos lo que ella perdía, siendo sus leyes al cabo de los tiempos, el germen que había de producir la justa libertad de toda América. Este fenómeno histórico ha interesado siempre mucho más a los historiadores americanos que a los peninsulares.

La influencia económica

Cada vez que se habla de relaciones económicas hispanoamericanas, se produce cierta confusión que conviene aclarar. Una cosa es España y otra muy distinta las colonias españolas radicadas en los distintos países de América. Los españoles que constituyen las colonias se han formado por sí mismos, sin auxilio ni casi relación alguna con España. Aquellas colonias representan una fuerza mer-

cantil enorme; en sus manos se halla gran parte de la propiedad raíz y semoviente; comerciando con toda Europa, y sólo de un modo insignificante con España, han logrado extraordinaria prosperidad. Así, pues, las colonias españolas tienen una fuerte representación económica, adquirida en la lucha cosmopolita; pero España, la Península, apenas tiene representación. Bastará un dato demostrativo. Solamente en la Argentina, el capital europeo colocado en ferrocarriles, tranvías, luz, Deuda pública, hipotecas, etc., excede de veinte mil millones de francos oro. España, la descubridora del continente, no tiene allí una sola peseta. Estos veinte mil millones constituyen para Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica un motivo de conocimiento del país mayor que el de nuestra vinculación lingüística. El dinero induce con más fuerza a la investigación que la lengua.

Otro punto. Al hablar de hispanoamericanismo, nuestros industriales peninsulares sueñan con tratados de comercio en forma de tarifas arancelarias de favor. Esta quimera conviene disiparla. Las plazas comerciales americanas serán siempre canchas abiertas a la competencia universal. Nuestra exportación tiene que afirmarse en estas dos bases: en el progreso industrial aquí, en la Península, y en el enorme personal vendedor que allí tenemos, en los españoles de América, que trabajan con artículos europeos por no ofrecerles España manufacturas en condiciones de concurrir a los mercados americanos.

Una vez, D. Segismundo Moret, queriendo hacerme la apología de la ingénita listeza española, me contaba la siguiente anécdota: Delante del marqués de Salamanca, el embajador de Inglaterra en Madrid elogiaba a un inglés, un hombre de presa, una especie de Carnegie, que había realizado en los Estados Unidos una cuantiosa fortuna. Con gran viveza, Salamanca dijo al embajador: «Que nos dejen a ese inglés y a mí solos y desnudos en las costas de Africa, y ya veremos quién se viste primero».

—¡Ay, Sr. Moret!—le dije yo—. Reconozco que los españoles somos muy listos; pero esa historieta tiene una premisa falsa. El inglés no va desnudo a ninguna parte. Detrás de él hay un Estado fuerte, unos políticos cultos, una industria hábil, un comercio poderoso, una banca organizada. Detrás del inglés, en las costas de Africa, está Inglaterra. Detrás del español, en el Rif, no hay industria, ni comercio, ni banca, ni nación, ni nada. Inglaterra sigue al inglés hasta el fin del mundo. España pierde de vista al español en cuanto

se separa de sus costas. ¡La Magdalena te guíe! Detrás de Salamanca no había más que un Cánovas.

A don «Segis» se le tornaron un poco más lacios y caídos los bigotes; me puso la mano en el hombro y me miró tristemente.

—Es verdad, es verdad—me dijo.

Aglutinación de la Es- paña sedentaria y de la España rodante

Todas las materias manufacturadas que Europa envía a los países americanos pasan por manos españolas. Calculad lo que podría representar para España este numeroso, ágil y despierto personal vendedor si empleara su esfuerzo en difundir productos de nuestro país. Pero ¿cómo dedicarse a vender artículos peninsulares si éstos, por deficiencias de elaboración, no pueden competir con los similares europeos? Necesario es, además, organizar en España el crédito, una poderosa banca al servicio de la exportación. Los españoles emigrados hallan crédito en toda Europa. Un indiano se forma con los artículos que le fían los industriales franceses, ingleses, alemanes y belgas. Sólo en España se quiere vender al contado. El que puede comprar al contado no emigra. Todos los que hemos emigrado lo hicimos por falta de dinero. Nuestros industriales parece que desconociesen este hecho tan elemental y tan simple.

La obra de gobierno más urgente estriba en aglutinar, en engarzar la España rodante por América con la España sedentaria; en unir el esfuerzo de los emigrados a las actividades industriales de la Península; es asociar ambas energías, por utilidad propia y en servicio de la patria; en procurar que los españoles de América, en vez de ser útiles a los fabricantes de toda Europa, sean los difundidores de nuestras manufacturas, atrayendo a España la enorme riqueza que la actividad comercial de las colonias españolas produce a otros países europeos. Pero vuelvo a repetirlo, pues quisiera que mi estilo fuera un martillo incrustador; nada podrán realizar los españoles de América mientras nuestras industrias peninsulares no salgan de su marasmo, de su obcecación en el mercado interno, modificando sus métodos de producción. Colocadas nuestras fábricas en condiciones de competencia, yo os juro que las colonias españolas de América nos harán dueños de todos los mercados del continente, desalojando la producción similar europea.

Vosotros, ágiles escritores, tenéis la obligación de colaborar en esta obra. He rechazado vuestros elogios hiperbólicos, fruto de la simpatía. Pero, para demostraros que no soy un hipócrita de la modestia, un afectado de la humildad, he de adjudicarme un aplauso que me creo merecer. Yo no tengo afición alguna a las arideces de la economía. Si la hubiese tenido, sería hoy millonario. Siempre me dediqué a obras de imaginación, a especulaciones abstractas, problemas de estilo, novelas, ensayos, vaga y amena literatura. Sin embargo, al retornar a España hace veinte años, me impuse la obligación patriótica de estudiar estos asuntos, poniendo al servicio de la producción española mis pequeñas aptitudes de narrador literario. Yo, que en el orden artístico tanto tengo que imitar de vosotros, os pido que me imitéis en este punto, alternando con el cultivo de las musas, amplias informaciones sobre lo que España, en el aspecto económico, puede realizar en América. Procuremos allegar riqueza a la patria. Yo bien sé que la posesión es siempre individual; sé que los ricos, como dice Quevedo, lo son porque «dan en no dar». No importa; haya riqueza en España, que ella alcanzará también para premiar mejor las obras espirituales.

España tiene que redescubrir América, volver a descubrirla, porque no la conoce. Incumbe a los intelectuales españoles ejercer de nuevos Colones. Tenemos que envolver el alma de España en la emoción americana. Sólo así seremos dignos del legado colosal de nuestros antepasados.

No soy un pesimista. Creo en el resurgimiento de España; creo que un día le será familiar su mundo parlante, como a Inglaterra y a Portugal les son familiares los suyos. Saldrá España del atolladero de su decadencia. Estoy convencido de la solidez de estas palabras de Montaigne: «La conservación de los Estados es cosa que excede las luces de nuestra inteligencia; son los pueblos, como Platón sienta, fuerzas poderosas y de difícil solución; persisten a veces minados por enfermedades mortales e intestinas, por la injuria de injustas leyes, por la tiranía, por el desbordamiento y la ignorancia de los magistrados, por la licencia y la sedición de las masas. Pero no cae todo lo que se conmueve. La contextura de tan gran cuerpo social se sostiene por más de una tachuela; la senectud misma impide su derrumbamiento, como el de los viejos edificios, a los cuales la edad quitó la base, que se ven, sin revoque ni argamasa, sostenerse y vivir por su propio peso».

Amigos míos, caros cofrades: Levantemos en brindis estos jarros de Castilla, imitación de aquellos en que bebieron, antes de partir, a completar el conocimiento de la esfera terrestre, los aventureros más estupendos que produjo la humanidad. A Catón se le reprochó alguna vez su calidad de buen bebedor. El padre Horacio le justifica diciendo que «el vino enardecía su virtud». Enardezca la nuestra el respe de este mosto castellano. Y ya que tan graciosamente me consideráis embajador de vuestros altos espíritus, con asiento en la Argentina, la hermosa y pujante, brindemos por ella y por todo el continente donde impera y perdurará por todos los siglos la robusta lengua de Castilla.

He dicho.



UNA GRAN OBRA CHILENA

El ferrocarril de Santiago a Valparaíso

«El Bachiller Alcañices» seudónimo bastante conocido en España con el que ocultó su nombre un buen español residente en Chile que ostenta en la hermosa República la representación de un gran diario madrileño, acaba de lanzar una patriótica invitación al capital y al trabajo españoles para que acudan a la realización de la obra nacional que el Gobierno chileno acaba de anunciar relativa al ferrocarril rápido de Santiago a Valparaíso, las dos grandes poblaciones de la floreciente República.

«El Bachiller Alcañices» señala con juicio certero la significación patriótica de esta aportación que demanda y expone los inconvenientes que para nuestro acercamiento a los pueblos de nuestro origen traería aparejados que fueron capitales extranjeros, franceses e ingleses, los que realizaran esa obra de tanta importancia.

Aparte el alcance patriótico y espiritual de la concurrencia española el escritor demuestra, con la publicación del decreto oportuno, las ventajas enormes y los intereses crecidos que tanto el capital como el trabajo que se empleen en esta obra obtendrán de seguro.

Nosotros remitimos a los lectores, al *A B C* del día 4 de este mes, donde se inserta el artículo del «Bachiller Alcañices» y hacemos votos fervientes por que su llamamiento tenga eco en los capitalistas y los ingenieros nacionales.



Vida diplomática.

Acompañado de su esposa ha salido para El Salvador el ministro de aquella República en España D. Ismael G. Fuente, que regresará a Madrid en Octubre.

—Ha llegado a esta corte el ministro de Cuba D. Mario García Kohly, elocuente orador y escritor notable que cuenta en España con generales simpatías.

—Procedente de París ha llegado el encargado de Negocios de Méjico D. Alfonso Reyes.

—Ha llegado a Europa el ministro de Méjico en Madrid D. Miguel Alessio Reyes.

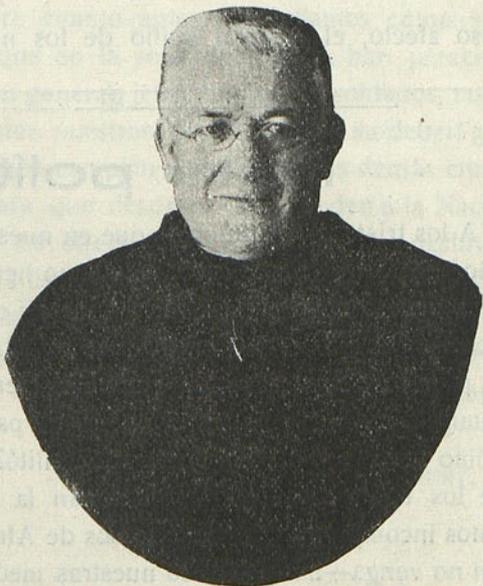
DOS ACADÉMICOS PRELADOS

Los obispos de Almería y auxiliar de Toledo.

Dos sabios agustinos, académicos ilustres de la Real Hispano-americana de Ciencias y Artes, acaban de ser elevados a la silla episcopal.

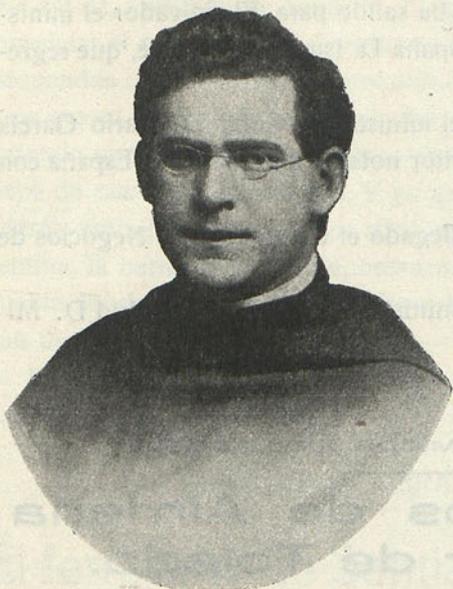
El R. P. Bernardo Martínez, académico honorario de nuestra Corporación y el académico de número de la misma R. P. Mateo Colón han sido nombrados obispos de Almería y auxiliar de Toledo, respectivamente.

Con íntima satisfacción recogemos en estas columnas estos acertados nombramientos, pues si la separación que forzosamente ha de traer aparejada la elevación de es-



R. P. Bernardo Martínez, obispo de Almería.

tos preclaros sacerdotes a la dignidad episcopal nos priva de con-



R. P. Mateo Colón, obispo auxiliar de Toledo.

curso tan valiosos, reconocemos que a los altos intereses de la Iglesia y de la Religión ha de convenir muy mucho la obra espiritual que de seguro realizarán los PP. Colón y Martínez, cuyas altas dotes de inteligencia son la mejor garantía de los copiosos frutos que se recogerán de sus delicadas misiones.

Al felicitarles muy cordialmente y dejar consignado nuestro sentimiento por su ausencia, besamos humildemente, con respetuoso afecto, el pastoral anillo de los nuevos prelados.



Nota política.

A los tristes acaecimientos que en nuestra zona de Melilla han malogrado una actuación venturosa, no hemos de oponer comentario alguno. Védale nuestra discreción. Ni están por lo pronto aclaradas las cosas en términos que nos permitan al presente sino dolernos patrióticamente de ellas. Llama la atención que poseyesen los enemigos armamentos similares a los de países aventajados y cultos. ¿Cómo los adquirieron? ¿Quién los facilitó? ¿A quien aprovecharía que los tuviesen y utilizasen? Llamen la atención particulares no menos incomprensibles. Los sucesos de Africa—no hay mal que por bien no venga—han distraído nuestras meditaciones de las parrafadas nutridas en que los jefes liberales vaciaron sus fórmulas para lo porvenir; un porvenir que juzgaban y quizá juzgan próximo, destinado por la Providencia para que ellos nos gobernasen. Síguese va-

ticinando ahora una crisis ministerial completa; queremos significar una crisis de todo el Ministerio, porque la otra, la de la política, y singularmente la de ciertos políticos, viene siendo completa desde muchos días hace: ¿desde 1909?, ¿desde 1913? Se habla de un Gabinete Maura: el que intentó, o parecido al que intentó en el mes de Marzo. Lo que se creyó entonces absurdo, se cree viable en la actualidad, y aun se desea y espera, por españoles no tocados de parcialismo. Abundan los que opinan que fracasará nuevamente el propósito, pues, según los tales, el núcleo conservador datista (que pugna por prevalecer y por organizar a su imagen y semejanza los restos de la agrupación liberal-conservadora) impedirá, precipitando la «subida» de los liberales, una solución heteróclita tan contraria a las normas y a las costumbres. Nosotros tenemos por descontado que *si quiere*, gobernará pronto, al frente de un Ministerio de posibles «capacidades», el insigne estadista. De cercana reunión de Cortes, para aclarar extremos relacionados con lo de Melilla y con asuntos internacionales, se murmura entre los divagadores de cafés y casinos, en quienes hay que reconocer y elogiar la meritoria condición de no haber gobernado. Suposiciones, recelos, desorientación, pesimismo: es de esta manera la realidad que nos envuelve. Entretanto mejora, y Dios la mejore cuanto antes, no hallamos cómo sustraernos al recuerdo de que en la zona de Melilla han perecido, sacrificados a su deber, un general, jefes, oficiales y soldados, compatriotas nuestros, hermanos nuestros. ¡Sacrificados a su deber! ¿No implica una lección para que cumplan con el suyo los demás ciudadanos? ¿No la implica para que desde su cumbre den a la Nación ejemplo, hoy y mañana, los directores de los nacionales destinos? Mujeres que inconsolables lloran la pérdida de sus hijos idolatrados, hogares enlutados que nunca verán el regreso de sus ausentes inolvidables, hablan sin hablar, claman sin clamar, *en representación* de los españoles conscientes: de los buenos y de los mejores. Los buenos y los mejores dicen...

ADOLFO PONS Y UMBERT.

2 de Agosto de 1921.



EL CONGRESO DE LAS CIENCIAS, DE OPORTO

La Asociación española para el progreso de las Ciencias, puede estar satisfecha y orgullosa del éxito alcanzado en la Asamblea de Oporto.

Hemos vivido hasta ahora, sino en divorcio, por lo menos en franco alejamiento espiritual con nuestros hermanos de la vecina República. Ellos nos pagaban en igual moneda, desentendiéndose de nuestra producción científica y manteniéndose en actitud recelosa, cuando no hostil hacia nosotros.

La obra trascendental del Congreso de las Ciencias, de Oporto, ha sido borrar todo recelo y establecer las bases para un intercambio cordial de la labor científica que se realiza en España y Portugal. Queda, como órgano permanente de relación, la «Asociación portuguesa para el progreso de las Ciencias», con análoga organización y fines que la nuestra.

Para la obra de aproximación que debe realizarse entre Portugal y España, es este el primer jalón, establecido bajo los mejores auspicios. Débese su éxito, en primer lugar, a nuestro augusto Monarca, que hizo a los hombres de ciencia portugueses una invitación y un llamamiento solemnes en el Congreso de Sevilla. Y el llamamiento no fué desoído, porque en él vieron nuestros hermanos el afecto de todo un pueblo, sin mezcla de egoismos ni de apetitos, henchido de nobles anhelos de una franca y leal amistad.

S. M. el Rey, que de modo tan fiel interpreta y expresa los sentimientos de España, comprende que nuestra política exterior debe afirmarse y robustecerse en una leal aproximación e inteligencia con Portugal. Una política «iberista» es complemento de la política de atracción de las Repúblicas hispanoamericanas, que hoy nos tienden sus brazos y nos llaman a una obra de íntima compenetración espiritual y económica. Para esa labor, Portugal, con nosotros, puede ser siempre un amigo leal y valiosísimo; en ella encontrarían satisfacción y provecho sus aspiraciones, y de ella saldría realizada su personalidad a la par que la nuestra.

El intercambio intelectual establecido con Portugal, es preliminar obligado e importantísimo para empresas que debiéramos realizar de completo acuerdo. A pesar de nuestra vecindad y de las ventajas del idioma, tan asequible para nosotros como para ellos, nos descono-

ceмос literaria y científicamente, siendo esto el mayor obstáculo para una relación íntima y una compenetración efectiva.

Ahora, los hombres de ciencia españoles, han podido apreciar el valer de los portugueses, y los han llamado a una obra común que difunda y propulse el adelanto científico de España y Portugal. Los futuros Congresos reunirán el esfuerzo de ambos países y consolidarán los vínculos de afecto y simpatía entre las dos naciones de la península.

Así, acaso sin proponérselo, siguiendo los patrióticos anhelos de nuestro Soberano, los organizadores del Congreso han realizado una labor política de la mayor importancia. Para la ciencia no hay fronteras, y las de Portugal, abiertas de par en par para nosotros, han acogido a los españoles con tales demostraciones de simpatía y de amistad, que en nosotros sería imperdonable cualquier otro sentimiento que no fuese de sincera gratitud y correspondencia. Y procediendo así, noblemente, sin ningún género de egoismos, conociendo las aspiraciones de nuestros hermanos de raza, todo lo demás vendrá como consecuencia obligada e ineludible.

Borrado todo recelo entre Portugal y España, conscientes ambos países de sus destinos, pueden orientar hacia un mismo fin la política peninsular, uniéndose en lo futuro como hoy se han unido ya en un noble afán de progreso científico. Tal unión sería fecunda en resultados para ambos países y juntaría espiritualmente a quienes nunca debieron separarse.

Esperemos que Portugal comprenda el desinterés que inspira los llamamientos de España a la obra común que les compete y responda hidalgamente sellando el pacto de amistad que debe servir de base a la política de afirmación ibérica que conviene a ambos países.

DR. SANTIAGO CARRO.



Forman la «Revista de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes»:

Consejo.—D. Luis Ortega Morejón, D. José María de Olaguer-Feliú y don José María de Gamoneda.

Redacción.—Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, D. Gabriel Maura Gamazo, D. Adolfo Bonilla San Martín, Sr. Conde de Cedillo, D. Manuel S. Pichardo, D. Antonio Bartolomé y Más, D. Adolfo Pons y Umberto, Dr. Carro y D. Javier Oliva.

Director.—D. Juan B. Acevedo.

Redactor jefe.—D. José Fúster Botella.

Secretario de redacción.—D. José M.^o Gamoneda.

Administrador.—Sr. Conde de Castillo-Fiel.

LA GRAN FIESTA LITERARIA DE AVILÉS

La presidirá S. M. la Reina.

El ilustre escritor M. R. Blanco-Belmonte ha hecho pública la noticia de la fiesta que en breve se celebrará en Avilés como homenaje de amor a la República de Cuba.

Nosotros, que conocíamos los preparativos que se hacían para esta fiesta de comunión hispanoamericana, pensábamos dar cuenta de ellos, pero mejor que cuanto pudiéramos nosotros decir, será reproducir el artículo de Blanco-Belmonte, que es además, como todos los escritos de este culto periodista, una nota recia y vibrante de optimismo y de fe en el porvenir de España.

*
* * *

«Hace poco tiempo, en la hermosa capital de Cuba, celebróse una brillantísima fiesta de fraternidad hispanocubana, un homenaje de afecto rendido a la Madre inolvidable por la hija que fué la postrera en ausentarse materialmente del hogar de veinte naciones.

Presidió el lucidísimo acto, que tuvo momentos de intensa emoción, el jefe del Estado, el primer magistrado de la República de Cuba, que quiso asociarse personal y efectivamente a la loa de amor entrañable a España.

Pecado grave de ingratitud hubiera sido que esa manifestación de cariño férvido quedase sin eco y resonancia, sin apropiada expresión de reciprocidad en el solar de la raza, en la mansión histórica, inventora y civilizadora de América.

Por dicha no tenemos que avergonzarnos de amnesia del corazón. Unos beneméritos asturianos, descendientes del magno Adelantado avilesino Pedro Menéndez, han tomado a su cargo la empresa de corresponder al homenaje que se efectuó en la Habana.

Para ello han organizado con feliz acierto una gran fiesta literaria, que muy pronto se celebrará en Avilés, y que revestirá caracteres de espléndida solemnidad internacional.

España va a reiterar públicamente su amor a la hija inolvidada.

Oradores insignes, gloriosos representantes del verbo de la raza, pregonarán la firmeza de vínculos que ni el tiempo borra ni la ausencia enflaquece.

Poetas y prosistas llevarán flores de inspiración y de cultura a los pies de Cuba y de España, enlazadas por idénticos sentimientos, por afinidades y comunidades del cerebro y del corazón.

Cónsul del espíritu español en la tierra cubana, el juvenil conde del Rivero—continuador de la gloriosa tarea emprendida por su ilustre padre en el *Diario de la Marina*—asistirá al festival, como una afirmación de fe en lo presente y de esperanza en lo porvenir.

Y, en fin, S. M. la Reina de España se ha dignado aceptar la presidencia de ese acto, para avalarlo así con el atractivo de su augusta hermosura, para realzarlo con los prestigios de la realeza, para darle todo el valor de una página deslumbrante, que quede en la historia de Cuba y de España como piedra miliaria en la confluencia de dos voluntades, como suprema bendición del abrazo espiritual de dos pueblos...

Eso ha de ser y eso será el homenaje que Avilés, en nombre y representación de la Patria, tributará a Cuba.

«La hora de España» está sonando en esa hermandad de naciones que se dilata desde el Estrecho de Bering hasta el Cabo de Hornos, y más allá aún, en las lejanas islas del archipiélago alumbrado por el genio de Legazpi y bendecido por el admirable P. Urdaneta...

Y España, consciente de sus nuevos deberes y de la excelsa misión que le corresponde desempeñar en los momentos actuales, abre su hogar y sus brazos para acoger a las hijas que vuelven, para agasajarlas, para enorgullecerse de sus progresos y de sus glorias.

Avilés, noble pedazo de Asturias, es en la ocasión presente un símbolo: el Covadonga del espíritu español.

M. R. BLANCO-BELMONTE. »

EN TIERRAS AFRICANAS
LA OBRA CIVILIZADORA DE ESPAÑA



La traición.

España, con sus siglos gloriosos y sus epopeyas de leyenda, continúa al través del tiempo su obra de escribir España una de sus páginas más gloriosas. Allí la traición villana de las cábilas hizo dió en todos los espíritus el heroísmo y una vez más el



El heroísmo.

civilizadora, reteniendo la mirada admirativa del mundo. En las ingratas tierras de la morisma aca- resurgir a los famosos tercios españoles y desde el caudillo inolvidable hasta el último soldado, pre- nador hispano extremejó a la Humanidad de emoción.

Los becarios hispanoamericanos

Se recordará que el Estado español concedió recientemente unas becas a los estudiantes de las repúblicas de nuestro origen que quisieran cursar toda clase de estudios en la Madre Patria. Entonces se comentó aquella disposición, elogiándose unánimemente la excelente intención que la animaba, pero señalándose por algunos que la modestia de las cantidades consignadas al efecto malograría la eficacia del noble intento. No ha sido así por fortuna, como lo prueba la siguiente interesante lista de estudiantes que acaban de terminar el curso académico con gran aprovechamiento:

República Argentina: D. Tomás Lérida y Bianchi, Medicina; don Enrique Suárez de Deza, Derecho, Universidad Central; D. Andrés José Díaz Nabajas, Bachillerrato, Instituto Navarra; D. Segundo Taldric, Medicina, Universidad Central.

México: D. Samuel Aguilar Sarmiento, Medicina, Universidad Central; D. Raúl Carrancá Trujillo, Derecho, Universidad Central; D. Santos Balmori Picaso.

Colombia: D. Luis José Luque Laberde, Odontólogo, Universidad Central; D. Hernán Rodríguez, Medicina, Universidad Central; D. Luis Enrique Zorrilla, Derecho, Universidad de Valladolid; don José Miguel Rey, Medicina, Universidad Central; D. Samuel Arturo Mesa, Medicina, Universidad Central; D. Arturo Robledo, D. Miguel Ospina Ibarra, Medicina, Universidad de Barcelona.

Chile: D. José Domínguez Luque, Medicina, Universidad Central.

Perú: D. Francisco Velarde Herrero, Facultad de Medicina de Madrid; D. Julio Núñez Ceballos, Facultad de Medicina de Madrid.

Cuba: D. Pedro del Pino de la Vera, Medicina, Universidad de Valencia.

Guatemala: D. José Gutiérrez García, Medicina, Universidad Central.

Honduras: D. Luis A. Pastora, Derecho.

Nicaragua: D. Manuel Bustamante, Medicina, Barcelona.

San Salvador: D. Rafael A. Luna Larrainaga, Derecho, Universidad Central.

Uruguay: D. Ramón González, Instituto Santiago.

Venezuela: D. Luis A. Baumeister, Medicina, Universidad de Barcelona.

NUESTRAS PORTADAS

El Presidente de la República de Colombia.

Honramos hoy la portada de la Revista con el retrato del excelentísimo Sr. D. Marcos Fidel Suárez, Presidente de la República de Colombia.

El Sr. Suárez, escritor de altos vuelos, debe su reputación a sus obras literario-filosóficas que pasaron las fronteras de su país.

De origen humilde ha llegado a la primera Magistratura de la República por sus altas virtudes, la austeridad de su vida y su vasta ilustración que desde hace años le conquistaron el respeto de sus compatriotas.

En 1918 fué elegido Presidente y desde entonces dedicó su actividad a resolver dentro de la mayor armonía la grave cuestión de los límites, conjurada satisfactoriamente con el Ecuador y Venezuela.

Ha sido preocupación constante del Sr. Suárez todo cuanto se refiere al progreso de su país, y muy especialmente lo que hace referencia a las comunicaciones, que deben al ilustre Presidente su florecimiento y pujanza actuales.

De su afecto al viejo solar castellano habla muy elocuente el magnífico discurso que pronunció en la recepción del Ministro de España en Colombia.

En 1922 cumplirá su mandato el Sr. Suárez.



Información hispanoamericana.

La Exposición universal de Buenos Aires.—El Ministro del Trabajo de España Sr. Conde de Lizárraga ha hecho público que habíamos sido invitados a la Exposición universal que se ha de celebrar en Buenos Aires el año 22, y para la cual la Argentina pone a disposición de España un palacio.

España y el Brasil.—La Casa de América, de Barcelona, ha publicado la siguiente interesante nota:

«Avecinándose la celebración de la Exposición internacional con que la República del Brasil conmemorará el centenario de su independencia, la Casa de América se ha dirigido al Ministro de Fomen-

to haciendo notar el interés que tendría para España el que nuestro país participe oficialmente en dicha Exposición, de la cual tiene noticias concretas el Ministro de Estado, que ha recibido diversas comunicaciones sobre el caso del representante de S. M. en Río Janeiro.»

»La Casa de América entiende conveniente que España tome parte en dicho certamen construyendo un pabellón especial, como lo harán la mayorías de las repúblicas americanas y todos los países competidores nuestros en la penetración comercial de aquel país, porque la preeminente situación internacional que ha conquistado el Brasil por el notable ascendiente político que ejerce en toda América, su potencia económica y la importancia de sus productos, cuya diversidad le permite subdividirse en una serie de grandes mercados, así como la existencia de numerosas colonias de españoles en San Paulo, Santos, Río Janeiro y Bahía de Pará, son suficientes razones que abonan el que España coopere a la Exposición proyectada, no sólo por el valor y las posibilidades substantivas de esta nación, sino también por la repercusión que cuanto en ella realicemos con ocasión del centenario tendría en el resto del Nuevo Continente.

»La Casa de América, por otra parte, ha llamado la atención del Gobierno sobre el hecho insólito de que, con el conjunto de mercados que integran el Brasil, próximo a una verdadera revolución económica de pujanza y desarrollo, y abocado a erigirse en una de las primeras potencias del continente austral americano, no tenga España una representación política combinada, y aplique, por el contrario, a los productos brasileños la primera tarifa de nuestro arancel, en postura de pugna y no de acuerdo.

»En la resolución inmediata del Gobierno de S. M. de concurrir al certamen de 1922 pudiera apoyarse el Gobierno mismo para iniciar una labor diplomática y comercial, política y económica de productos recíprocamente ventajoso».

El Sr. Cierva ha contestado ofreciendo estudiar el asunto y resolverlo en breve, dando cuenta al Gobierno.

Muerto ilustre.—En Buenos Aires ha fallecido el director de *La Razón*, D. José A. Cortejarena, ilustre periodista y escritor que contaba en la Argentina con unánimes simpatías,

La Razón, importante diario bonaerense, seguía la política del actual Presidente de la República, Sr. Irigoyen, con quien tenía íntima amistad el llorado finado.

Los pozos de petróleo mejicanos.—En las minas de petróleo de Amatlan se produjo un incendio que ha sido localizado y sofocado después de titánicos esfuerzos.

En honor del conde del Rivero.—Hace pocos días se ha verificado en el pueblo de Villaviciosa de Asturias un solemne homenaje en honor de la memoria de D. Nicolás Rivero, ilustre patricio que, dirigiendo el *Diario de la Marina*, de la Habana, ha prestado tantos servicios a la causa nacional, servicios que fueron premiados por S. M. el Rey concediendo a aquel anciano benemérito el título de conde del Rivero.

Por acuerdo unánime de aquel Ayuntamiento, se ha puesto el nombre del gran asturiano a la mejor calle de la localidad. Descubrióse una hermosa lápida conmemorativa que había sido colocada en la casa llamada del Emperador Carlos V. Asistieron al acto las autoridades provinciales y locales, la Prensa y público numeroso, hallándose presente el hijo mayor del finado, gerente de aquel periódico de la Habana, y que lleva con tanta dignidad el título de Castilla concedido al hidalgo luchador. La fiesta fué hermosísima.

Recepción académica.—En la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz se ha celebrado la recepción pública del nuevo académico Sr. D. José María Pemán y Pemartín, que ocupa la vacante del llorado académico D. Adolfo García Cabezas.

El recipiendario leyó su notable discurso de ingreso acerca del tema «Algunas consideraciones sobre la poesía hispanoamericana», contestándole muy elocuentemente el Sr. D. José Manuel Pérez-Sarmiento.

Ambos discursos fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia que asistió al acto académico.

Homenajes a marinos argentinos.—Al puerto de Santa Cruz de Tenerife, uno de los mejores del mundo por sus condiciones naturales y por los centenares de buques de todas las latitudes que le visitan mensualmente, llegó últimamente el transporte de guerra argentino «12 de Octubre», que permaneció en aquellas aguas varios días más de lo que pensaba requerido por las autoridades populares de la hermosa capital de la provincia de Canarias, con objeto de disponer de tiempo material para poder rendir a los marineros argentinos los homenajes que el afecto insular había preparado.

Durante varios días consecutivos se sucedieron brillantísimas las fiestas en honor de los argentinos, asistiendo a ellas todas las auto-

ridades y las representaciones de valía de la población. Celebráronse banquetes, recepciones, bailes de sociedad, excursiones a La Laguna, Valle de la Orotada, Icod y otros lugares pintorescos de la isla de Tenerife.

En todos estos actos, y naturalmente en los que se celebraron en el consulado, la actividad y entusiasmo del digno cónsul de la Argentina en Tenerife D. Conrado A. Martínez Deniz, merecieron unánimes elogios, reconociéndose y aplaudiéndose la obra meritisima llevada a cabo por el Sr. Martínez Deniz en orden a nuestras relaciones con los pueblos americanos de nuestro origen y muy especialmente con la Argentina.



ESPAÑA Y PERÚ

Las fiestas del Centenario de la Independencia

La Misión española aclamada en las calles.

El Jefe del Gobierno, Sr. Allendesalazar, al recibir a los periodistas pasados, les informó del entusiasta recibimiento dispensado en el Perú a la Misión española que, presidida por el ilustre diplomático conde de la Viñaza, asistió a las fiestas del Centenario de la Independencia. Los informes proceden del Gobierno del Perú, que los transmitió a su ministro en Madrid y éste al ministro de Estado.

Dijo el Sr. Allendesalazar que el recibimiento hecho a nuestros compatriotas ha sido una cosa nunca vista en aquel país. De todo el territorio nacional han acudido millares de viajeros para presenciar la llegada de la Misión española, habiendo habido necesidad de establecer un copioso servicio de trenes especiales para trasladar a la capital del Perú a los numerosos viajeros que deseaban ir a Lima a las fiestas que allí se celebran en honor de la Misión española.

En las calles se desbordaba el entusiasmo al paso de los representantes de España, y una muchedumbre que se calcula en más de 50.000 personas, acompañó a la Misión hasta su residencia, entre aclamaciones y vítores entusiastas.

En el acorazado «España», en cuyo buque ha hecho el viaje la

Misión, formó la división naval con fuerzas nacionales del Perú, mientras la multitud, estacionada en el puerto, aplaudía delirante.

Se han organizado diversos festejos en honor de la Misión española.

*
**

El 28 de Julio, fecha memorable para la República hermana, el encargado de Negocios del Perú Sr. Barranechea y Raygada, obsequió al Cuerpo diplomático con una recepción y una comida en el Ritz, asistiendo a ambos actos distinguidas personalidades españolas y americanas.

*
**

Noticias posteriores de Lima nos dicen que con motivo del banquete que el conde de la Viñaza, jefe de la Misión española en el Perú ofreció al Presidente de esta República, a bordo del acorazado *España*, se cruzaron los siguientes telegramas entre el jefe del Estado y S. M. el Rey de España:

«A S. M. el Rey de España: Desde el suelo de España, y cobijados por un glorioso pabellón que amamos tanto como V. M., me complazco en enviarle un saludo afectuoso, deseando para la noble nación española y para su ilustre Gobierno todo género de prosperidades y grandeza.—A. B. Leguía, Presidente de la República del Perú».

«A S. E. el Presidente de la República del Perú: Muy reconocido, señor Presidente, a su delicada atención, me es hondamente grato corresponder a su saludo, haciendo fervientes votos por la ventura de la noble nación peruana.—Alfonso.»



LA EPOPEYA DE MONTE ARRUIT

**El caudillo General Navarro, barón de Casa Davalillos
y su heroica columna.**

No podemos sustraernos a la guerra de Marruecos. Son de tal magnitud los episodios que de ella conocemos que en divulgarlos y darlos a conocer está en estos angustiosos momentos el deber patriótico de todas las publicaciones hispanas.

La traición de la morisma, que hizo su aparición trágica en Igueriben y cubrió de sangre española la posición de Annual, donde florecieron todos los martirios y todos los heroismos, ha culminado en Monte Arruit.



Excmo. Sr. D. Felipe Navarro, barón de Casa Davalillos,
General de brigada.

La columna del General Navarro, que salió en auxilio de las fuerzas españolas traicionadas, sostuvo en Monte Arruit, durante veinte días, una resistencia heroica que recuerda los famosos sitios de nuestra historia. Aislados y sin medios adecuados y con un enemigo inmenso frente a la posición, nuestros bravos soldados, alentados por el ejemplo heroico del caudillo, sostuvieron la resistencia en la que España entera tuvo puestos sus ojos. Y hubieran continuado en ella si la traición de los moros, si la crueldad de la morisma no fueran superiores a todas las precauciones humanas.

Precisamente cuando el General Navarro parlamentaba con los

jefes de la harca rifeña, importantes núcleos de ésta asaltaron la posición dando fin a la sublime resistencia de los españoles.

Para nosotros la figura del caudillo, que se ha cubierto de gloria, tiene excepcionales afectos y simpatías y es que el valeroso barón de Casa Davalillos, que en la guerra escribe con su sangre epopeyas en la paz cultivador asiduo de nuestros ideales, a los que ha prestado en todo momento sus personales afanes.

El barón de Casa Davalillos es académico de honor de la Real Hispanoamericana de Ciencias y Artes, y cuando se constituyó esta Corporación en Madrid fué uno de los elementos valiosos que con mayor entusiasmo trabajaron en favor de su progreso y prosperidad.

España se siente orgullosa de contar entre sus soldados al heroico caudillo y la Academia, que es española, siente ese orgullo dos veces.



CUESTIONES SOCIALES

El seguro obligatorio para la vejez

Afortunadamente, aunque con lentitud, la satisfacción de las aspiraciones legítimas de las clases humildes de la sociedad se va realizando con general contento del país que anhela una paz social firme y duradera, la cual solo con medidas de Gobierno armónicas y protectoras se puede conseguir, frente a las campañas de violencia de los profesionales del terrorismo y de los inocentes que les siguen, que irán desapareciendo indudablemente a expensas de los beneficios morales y materiales que con justicia comienzan a obtener los asalariados.

Buena prueba de ello constituye el nuevo régimen de intensificación de retiros obreros establecido por Real decreto de 11 de Marzo de 1919, refrendado por el Gobierno en pleno de Su Majestad, como ampliación del seguro de vejez, autorizado y estimulado por la ley de 27 de Febrero de 1908, que dió vida al benemérito Instituto Nacional de Previsión. Complementariamente, el 21 de Enero último aprobó el Rey, por decreto publicado en la *Gaceta* del 23 del mismo mes, el Reglamento para la aplicación del Real decreto primeramente citado, cuyo Reglamento ha empezado a regir el 24 de Julio.

En tan plausible como provechosa labor han colaborado con aquella prestigiosa institución, que preside el ilustre general Marvá, representaciones regionales de las clases patronales y obreras, sociólogos, economistas y actuarios de seguros, que tras incesante actividad han podido dar cima a tan elevada como patriótica misión en la que España entera tiene puestas muy fundadas esperanzas.

Para tener derecho a gozar de las ventajas que crea el mencionado régimen, se exige ser asalariado, estar comprendido entre los diez y seis y los sesenta y cinco años de edad y no cobrar más de 4.000 pesetas al año; teniéndose por asalariados a los obreros, cualquiera que sea su sexo, su patrono, la clase de su trabajo, agrícola, industrial o mercantil, y la forma de su remuneración.

Por ahora solo contribuyen con carácter obligatorio a formar la pensión mínima de 365 pesetas anuales exigible desde la edad de 65 años (susceptible de reducción en las industrias cuya índole exija anticiparla) por aquéllos que en 24 de Julio próximo pasado hubiesen cumplido los cuarenta y cinco, el Estado y los patronos, cuyas respectivas aportaciones ascienden a 12 pesetas por año, o 0,033 al día, y 3 pesetas mensuales, o 10 céntimos diarios por cada empleado.

El preámbulo del Real decreto de 21 de Enero refrendado por el Ministro del Trabajo, Sr. Cañal, explica la exclusión de los operarios de la tributación obligatoria, de la manera siguiente:

«La experiencia aconsejó que se trazase un primer período durante el cual pudieran obreros y patronos adquirir los nuevos hábitos que esta reforma social demanda. Si bruscamente se impusiera al obrero la obligación de contribuir a la formación de las pensiones, una gran masa de trabajadores procuraría eludirla, y acaso lo lograría fácilmente; y aún consentiría también que, en algunos casos, los patronos eludieran la contribución respectiva, con lo cual el precepto del Estado hubiera perdido toda eficacia.

Atendiendo a estos motivos, se decidió que durante ese período inicial las imposiciones fueran solo obligatorias para el patrono y para el Estado. De esta manera, los obreros, por sí o por sus organizaciones, defenderán su derecho, siendo vigilantes celosos e insustituibles del cumplimiento del régimen; y el ejercicio de ese mismo derecho los preparará para que acepten mañana de buen grado una preparación cuyas provechosas consecuencias habrán podido estimar. Por otra parte, en este Reglamento se estimula a los trabajado-

res para que voluntariamente contribuyan a mejorar sus pensiones, premiándoles, si lo hacen, con una nueva bonificación, y privándoseles, en caso contrario, del derecho a una pensión de invalidez, si el azar los incapacitase para el trabajo».

Está siendo objeto de vivísimas discusiones la uniformidad de la prima a cargo del empresario, habiendo motivado entre otras la protesta del Congreso Patronal de Vigo, ha poco celebrado. Creemos sinceramente que estos no están en lo cierto, por que a las razones de sencillez y brevedad que deben presidir la implantación de un régimen tan complejo y vasto como el de este sector de la previsión (sobre todo a los efectos del cálculo, del cobro y de la función inspectora) se une otra poderosísima: la de que si se fuesen a fijar cuotas distintas, según la edad y la profesión de cada cual, los patronos preferirían incuestionablemente a los operarios más jóvenes y quedarían por ello, tal vez, en paro forzoso y por tanto en la miseria, millares de trabajadores de edad avanzada, que son precisamente a quienes la sociedad debe proteger con mayor solicitud.

Los arts. 41 y 51 establecen que podrá ser denunciada la infracción por falta de pago de las primas patronales al Juez de primera instancia, y se procederá a la exacción incluso por la vía de apremio. Las imposiciones voluntarias de los asegurados, a que antes aludíamos, pueden destinarse, como se prefiera, a aumentar la pensión, a anticipar la fecha del retiro o a formar un capital para caso de fallecimiento.

A los mayores de cuarenta y cinco años no se les asegura pensión, pero se les formará un fondo de capitalización con idéntico concurso que a los que no hayan cumplido esa edad, más los recursos extraordinarios, para que puedan ser atendidos a partir de los sesenta y cinco años.

Por último, el Instituto Nacional de Previsión cuenta con la ayuda de cajas colaboradoras, dependientes de instituciones regionales, provinciales o locales, de carácter social o mercantil, que constituirán como hijuelas de aquél, pero gozarán de una perfecta autonomía mediante la prestación, como es natural, de las garantías que se juzgue indispensables; con esto se tiende a evitar los enormes gastos que acarrearía el establecimiento de numerosas sucursales esparcidas por todo el territorio nacional.

Técnicos-delegados de aquel centro, entre los que se encuentran personalidades de tanto relieve como los Sres. Maluquer, Forcat,

López Núñez y Aznar, realizan una intensa labor de propaganda y organización, que asegura el éxito de tan árdua como meritoria empresa.

Confiamos en que no se hará esperar mucho tiempo la franca manifestación del reconocimiento general del país hacia la magna obra redentora del Instituto Nacional de Previsión.

JOSÉ FÚSTER Y BOTELLA.



LEJOS DE ESPAÑA....

El patriotismo de los ausentes

Entre las numerosas notas optimistas y confortantes que surgen diariamente alrededor de la tragedia marroquí, hay una que en la Patria ha producido intensa emoción: el alistamiento voluntario de centenares de españoles y americanos residentes en las repúblicas de sudamérica.

En todos los hogares españoles la noticia ha sido recibida con júbilo y a ella se debe en gran parte la patriótica reacción que experimentó el espíritu público, abatido en los primeros momentos.

Entre España y los pueblos de allende el mar ha tendido la gran tragedia nuevos hilos invisibles de cordialismo afecto.

La prensa publica entre otras las siguientes noticias:

Ante la magnitud de los hechos, lo mismo en la Península que en el extranjero se suceden los ofrecimientos de los que quieren vindicar el honor nacional en acción directa o inmediata. De Barcelona hay el ofrecimiento de formación de un Tercio de voluntarios catalanes que recuerde el heroico proceder de los que tan justa nombradía alcanzaron en la guerra de 1860.

Muchos de nuestros compatriotas residentes en la perla de las Antillas, y aun bastantes cubanos ligados a España por lazos de recuerdo y de afecto, forman un batallón de voluntarios.

De la República Argentina han salido 65 voluntarios para el Tercio de extranjeros, en el que también se han alistado 30 ingleses, presentándose otros muchos con idéntica finalidad en la Emba-

jada de Londres y en nuestras representaciones consulares de otras naciones, también se tiene noticia del ofrecimiento hecho por gran número de mejicanos y de un patriótico alistamiento realizado en Río Janeiro.



La Sección de la Academia en Méjico.

La inteligente actividad y el celo patriótico puestos por nuestro distinguido compañero de Academia Sr. Gutiérrez Solana en los primeros trabajos de organización de la Sección de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, en Méjico, se han visto coronados con el éxito más lisonjero.

A la lista de personalidades mejicanas y españolas que, tomándola de *El Universal* de la capital de la República, publicamos en el número anterior, hay que añadir muchos más, porque puede decirse que todos los prestigios científicos, sociales y literarios de la nación hermana están interesados en esta obra que consolidará de modo induditable nuestro acercamiento e inteligencia.

No podemos dar más detalles de los proyectos que abrigan las personalidades que en Méjico laboran por el establecimiento definitivo de la Sección, porque aun la Academia no conoce oficialmente el asunto que le será sometido a su deliberación tan pronto reanude sus sesiones; pero sí podemos adelantar que algunos de ellos, por su importancia y su significación, suponen un avance portentoso en el camino de nuestra unión formal con los pueblos de nuestra sangre.



LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

UNA FIESTA DE CARIDAD EN MÉJICO

La Junta española de Covadonga establecida en Méjico dió recientemente en la capital de la hermosa República hermana una comida a los pobres, que constituyó una simpática fiesta de caridad.

En mesas preparadas al efecto tomaron asiento más de mil pobres, a los que les fué servida la comida por distinguidas damas españolas y mejicanas.



(1), El Presidente de la República; (2), el marqués de los Arcos, encargado de la Legación de España en Méjico; (3), el presidente de la Cruz Roja, Sr. Menéndez Acebal; (4), nuestro compañero de Academia D. Valentín Gutiérrez Solana, que acaba de regresar de Méjico, y otras distinguidas personalidades que asistieron a la fiesta de caridad organizada por los españoles.

El Presidente de la República, General Obregón, y su esposa, honraron la fiesta con su presencia, siendo recibidos por los españoles con señaladas demostraciones de afectuosa consideración.

El General Obregón felicitó a la Junta de Covadonga por la obra de caridad y de amor que realiza.



Noticias importantes.

Nuevo servicio.—De Santa Cruz de Tenerife telegrafian que ha llegado a aquel puerto el trasatlántico cubano «Guantánamo» con 500 pasajeros, que regresan a aquella provincia. Este buque inauguró el servicio entre Cuba y Canarias.

El ministro de Méjico.—Ha llegado a esta corte el nuevo ministro de Méjico, en Madrid, D. Miguel Alessio Robles, ilustre personalidad mejicana que figura entre los fundadores de la Sección de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, en Méjico.

Reciba nuestro cordialísimo saludo de bienvenida.

El ministro de El Salvador.—El ministro en Madrid de la República de El Salvador D. Ismael G. Fuentes, ha regresado de París a esta corte, sin realizar el viaje que proyectaba a su país.

Estudiantes mejicanos.—Representando a la juventud estudiosa mejicana, llegaron cuatro estudiantes, que son portadores de salutations para S. M. el Rey y para los estudiantes españoles.

Forman la delegación un artista, un estudiante de Medicina, uno de Ingeniería y uno de Jurisprudencia. Tuvimos oportunidad de conocer al Sr. Carrillo y Gariel, uno de ellos, y nos enteramos de que trabajarán por formar un Congreso hispanoamericano de estudiantes, a fin de llevar al seno del mismo, para su mejor resolución, todas las iniciativas tendentes a beneficiar a los estudiantes de las naciones que lo formen.

El Sr. Carrillo y Gariel nos habló de que próximamente cambiará impresiones con nuestros estudiantes, y que no duda que este proyecto se realice, ya que es de trascendental importancia por lo que se relaciona con los problemas estudiantiles.

Esperamos que los estudiantes mejicanos encontrarán franca acogida entre sus colegas, y que podrán realizar sus interesantes proyectos.

El nuevo Gobierno.—El día 13 del actual se formó el nuevo Gobierno español presidido por el insigne estadista D. Antonio Maura.

Al día siguiente juró el nuevo gobierno, que lo forman:

Presidencia: Sr. Maura.

Estado: Sr. González Hontoria.



Gracia y Justicia: Sr. Francos Rodriguez.

Hacienda: Sr. Cambó.

Gobernación: Sr. Conde de Coello de Portugal.

Guerra: Sr. Cierva.

Marina: Sr. Marqués de Cortina.

Fomento: Sr. Maestre.

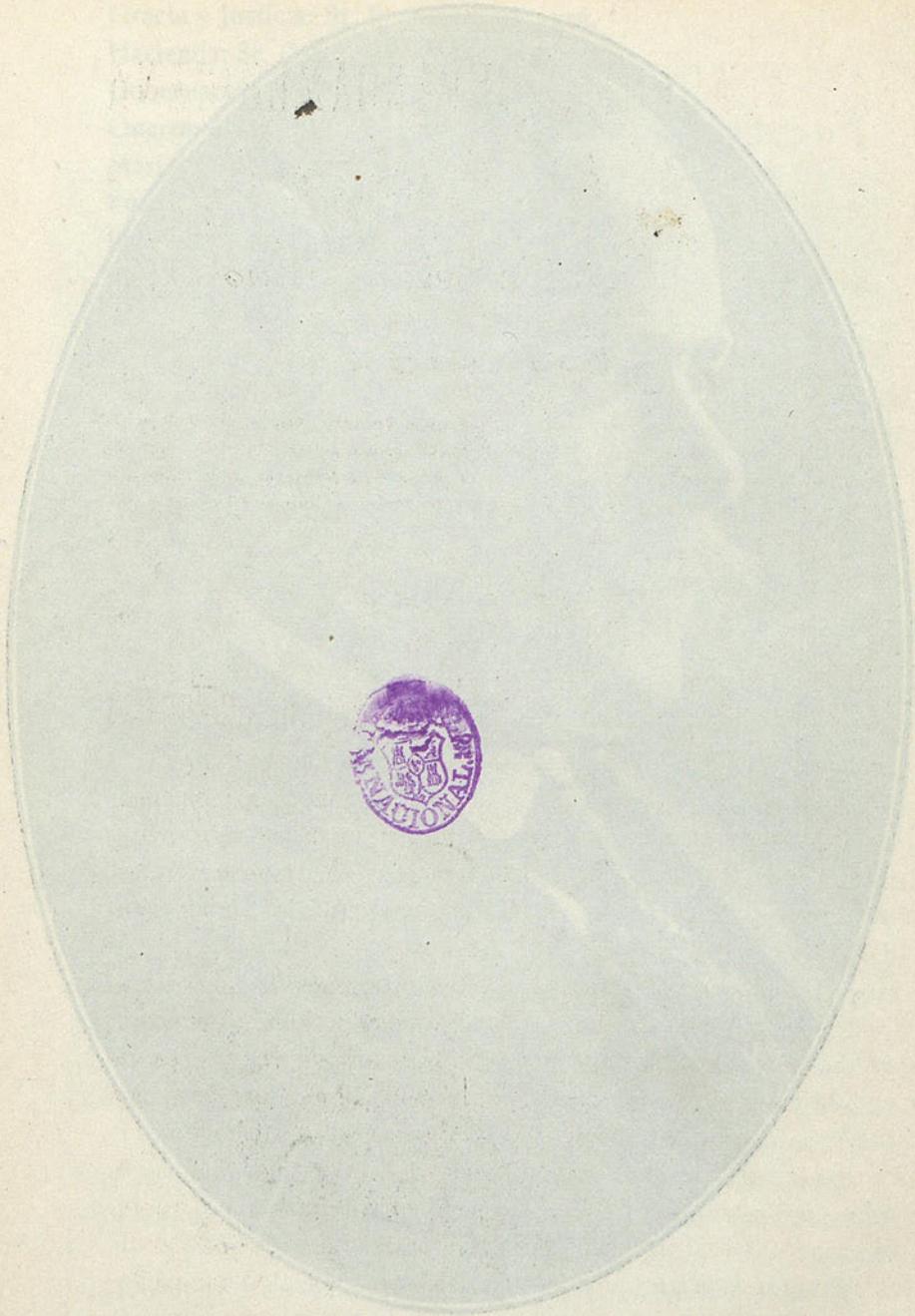
Instrucción pública: Sr. Silió.

Trabajo: Sr. Matos.





EXCMO. SR. D. ANDRES OBREGON
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉJICO



EXCMO. SR. D. ANDRÉS ORTEGA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉJICO